

ARQUITECTURA ECLESIAL DEL SIGLO XVI EN LA SIERRA DE GATA

FRANCISCO MANUEL SÁNCHEZ LOMBA

La Sierra de Gata es una comarca al Norte de la provincia de Cáceres que, al margen de la belleza natural y de la riquísima arquitectura popular en ella contenida, ofrece la peculiaridad de haber estado sometida a diversas jurisdicciones eclesiales que rompían su unidad geográfica; así, varias poblaciones dependían de la diócesis de Coria mientras un elevado número estaba vinculado a la disciplina de la Orden de Alcántara. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios disponía de enclaves cercanos a la frontera portuguesa, al tiempo que el Obispado de Ciudad Rodrigo penetraba en territorio cacereño de la Sierra hasta hace muy pocos años.

Diecisiete localidades forman la comarca, coincidente con lo que, administrativamente, es hoy el Partido Judicial de Hoyos. Diecisiete iglesias parroquiales, un buen número de conventos en su mayor parte abandonados, y un sin fin de ermitas, son las contrucciones religiosas que pueblan el territorio¹. Promovidas por distintas instituciones y en distintos momentos, no es posible hallar criterios unificados; de ahí que decidiéramos marcar unos límites, primero temporales —siglo XVI—, después tipológicos —construcciones con bóvedas de crucería—, para establecer unas observaciones comparativas.

Valverde del Fresno, Hoyos, Gata, Torre de Don Miguel, Acebo y Cilleros fueron los puntos elegidos. Sólo de Gata y Acebo pudo ser consultada una

¹ Al margen de las publicaciones de carácter general que estudian la arquitectura del XVI en España, tienen interés para nuestro estudio los siguientes trabajos: ALVAREZ VILLAR, J., *Extremadura*, Madrid, 1979; BERJANO ESCOBAR, D., *A través de la Sierra de Gata*, Madrid, 1929; BUENO ROCHA, J., «Consideraciones en torno al arquitecto Pedro de Ybarra y su obra en la diócesis de Coria», en *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1976, pgs. 61-68; GARCIA MOGOLLON, F. J., «La intervención del maestro Pedro de Ybarra en las reformas de la Iglesia de Santa María la Mayor, de Cáceres», en *Revista de Estudios Extremeños XXXV* (1979), pgs. 57-115; IDEM, «El Retablo Mayor de la Iglesia Parroquial de Acebo», en *Alcántara CXCIV* (1979), pgs. 3-12; GUERRA HONTIVEROS, M., *Apuntes históricos acerca de la Villa de Gata*, Salamanca, 1897; MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus Provincias de Ultramar*, Madrid, 1846; MÉLIDA, J. R., *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cáceres*, Madrid, 1924; MUÑOZ DE SAN PEDRO, M., *Extremadura*, Madrid, 1961; SÁNCHEZ LOMBA, F. M., «Notas sobre la construcción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, de Acebo», en *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pgs. 663-669; IDEM, «En torno a la Arquitectura del Renacimiento en Extremadura», en *XXXIII Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias* (Resúmenes), Badajoz, 1979, pg. 72; IDEM, «La iglesia parroquial de Malpartida de Cáceres», en *Norba I*, (1980), pgs. 87-98.

amplia documentación; Valverde y Cilleros ofrecieron alguna, escasa y tardía, mientras los templos de Hoyos y Torre han hablado exclusivamente a través de sus piedras². Conscientemente quedaron fuera de nuestro trabajo otras iglesias que cumplían los requisitos mínimos: templos del XVI hay bastantes más, y con bóveda de crucería pueden citarse, entre otros, los de Villamiel, Santibáñez el Alto o Cadalso, pero en el bloque elegido encontrábamos planes constructivos más ambiciosos y ciertos detalles de estilo que decidieron la no inclusión de otros edificios.

Elementos diferenciadores entre las iglesias, múltiples, como múltiples son los puntos de contacto; elemento unificador básico, la mano de un gran artífice, Pedro de Ybarra, maestro mayor de las obras de la Orden de Alcántara y del Obispado de Coria que, de una manera sustancial o complementaria, documentado o no, parece intervenir en todas las construcciones dejando su impronta.

Con correcta orientación a Levante en todas las iglesias, podemos establecer una primera diferenciación en función de las plantas; así, Hoyos, Acebo y Gata, que responden a modelos más antiguos, tienen planta rectangular con cabecera plana (fig. 1) y son obras terminadas en su totalidad; en las otras tres, sobre una nave de finales del XV, se construyeron cabeceras en la segunda mitad del XVI; son todas ellas poligonales, pero mientras en Torre de Don Miguel se proyectaba continuar con un rectángulo, en Cilleros y Valverde se llegaron a comenzar los brazos que configurarían una cruz latina (fig. 2).

Es curioso que precisamente las tres iglesias con capilla mayor poligonal

² Las fuentes documentales que hemos podido localizar y consultar proceden de los Archivos que a continuación se expresan:

ARCHIVO DIOCESANO DE CÁCERES:

Acebo L.C.F.V. 1521-1546; sign.^a 30 (1)

L.V.C. 1546-1590; sign.^a 31 (2)

L.C.F.V. 1594-1654; sign.^a 32 (3)

Cilleros L.V.C. 1591-1633; sign.^a 28 (1)

Libro de Visita del Comendador de 1619; sign.^a 29 (2)

Gata L.V. 1565-1600; sign.^a 38 (1)

L.V.C. 1587-1627; sign.^a 40 (3)

Libro de Visita General de la Orden de Alcántara de 1619 a 1681; sign.^a 41 (4)

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Gata Sección Órdenes Militares. Archivo Judicial de la Orden de Alcántara. Leg. 27.007: «Visita de la iglesia parroquial y ermitas y cofradías y hospital de dicha villa».

Sección Órdenes Militares. Archivo Judicial de la Orden de Alcántara. Leg. 28.641: «Obra de la iglesia»

Valverde del Sección Órdenes Militares. Archivo Judicial de la Orden de Alcántara. Leg. 27.637: «Información sobre la obra de la iglesia»

Fresno Sección Órdenes Militares. Archivo Judicial de la Orden de Alcántara. Leg. 30.799: «Cuentas de la iglesia»

Sección Órdenes Militares. Libros Manuscritos de la Orden de Alcántara. Leg. 491 c: «Capítulos de 1560»

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁCERES

Acebo Escribano Juan del Puerto

Año 1574. Leg. 2.103

Año 1579. Leg. 2.184

Gata Escribano Andrés Montero

Año 1592. Leg. 1.733

ARCHIVO PARROQUIAL DE VALVERDE DEL FRESNO

L.C.F.V. 1591-1643

sean las inconclusas; tal fenómeno no debe atribuirse a una mayor dificultad arquitectónica, sino a razones de índole económica, ya que cuando se empezaban a construir, estaban cerca de su remate las de testero plano. Eran planes muy ambiciosos para pueblos modestos que comenzaban a vivir épocas de declive económico.

En todas las construcciones se utiliza como material el sillar granítico procedente de las ricas canteras serranas. Los muros son sólidos en todos los casos, aparejados a soga y tizón y con grosores variables, desde 1 metro en las naves de Gata hasta 1,80 en la capilla mayor de Acebo. En algunas ocasiones hay irregularidades en el aparejo motivadas por una labra poco cuidada o, en el caso de las partes inferiores del hastial Oeste de Hoyos, por haberse aprovechado parcialmente el cerramiento de una construcción precedente. De las marcas de cantero localizadas, en número más bien escaso, no se pueden obtener conclusiones, pues aunque algunas se repiten en más de un edificio, no se ha podido establecer vinculación con ningún artífice concreto.

Los sistemas de refuerzo son variados; en Valverde y Cilleros, un anillo en talud abraza el cuerpo inferior del presbiterio; los contrafuertes aparecen en todas las iglesias, con estructuras prismáticas divididas en dos o tres cuerpos por impostas; en algunos de Hoyos y Gata, las impostas se adornan con bolas, indicando mayor antigüedad. Los remates también varían, con talud sin alcanzar la cornisa (Gata, Acebo, Valverde, Cilleros), o presencia de un apéndice prismático de menor sección que, unido a la cornisa, remata en plano (Hoyos, Acebo, Torre de Don Miguel).

La organización del espacio interno muestra dos grupos: Acebo, Gata y Hoyos, con bóvedas a media altura, estructuran la iglesia en tres estancias, siendo la de la capilla mayor de menor latitud; en Valverde, Cilleros y Torre, por haber encoladura de dos edificios, no existe un criterio unitario, pues la nave se divide en cinco tramos en Valverde, cuatro en Cilleros y tres en Torre. Un posible elemento unificador, aunque estilísticamente no hay tal equivalencia, es la utilización, en los seis casos, de una estructura ligeramente apuntada en el arco toral.

Los soportes interiores son de una riqueza y variedad extraordinaria; naturalmente, y dada la diversidad de fechas constructivas, hallamos desde modelos plenamente góticos hasta esquemas manieristas; entre los pilares adosados, predominan los compuestos por tres baquetones cilíndricos unidos por entrecalles cóncavas; suelen llevar basas de penetraciones y en los capiteles, preferentemente poligonales de lados cóncavos, encontramos cardinas —Hoyos, (Lám. I,4)— o bolas —Acebo (Lám. I,2). En los más modernos, los pilares suelen llevar elementos clásicos, como la faja de tipo jónico con carátulas y querubos de Gata o, más frecuentemente, la solución del capitel con un trozo de entablamento (Valverde, Cilleros, Torre). En Torre, tras la semicolumna adosada, aparece una novedosa retropilastra cajeadada, en jugoso contraste con un soporte de penetraciones a su lado (Lám. I,1). Y en Gata, al tramo de los pies, se disponen dos bellas columnas adosadas, de rigurosa estructura dórica.

También hay diversidad entre las ménsulas; las más arcaicas, poligonales de lados cóncavos, se utilizan en Acebo; en Valverde, Cilleros, Acebo y Torre, se forman con un trozo de entablamento en su parte superior y pinjante con

dentellones en la inferior; en Torre y Cilleros, el tamaño de la ménsula sobrepasa los cánones habituales, descendiendo por el muro a modo de interrumpidas columnas (Lám. I, 3). El modelo más evolucionado, con manieristas *ces* y *eses*, se usa en las sacristías y, asimismo, en los comenzados brazos de crucero de Valverde y Cilleros (Lám. IV, 3).

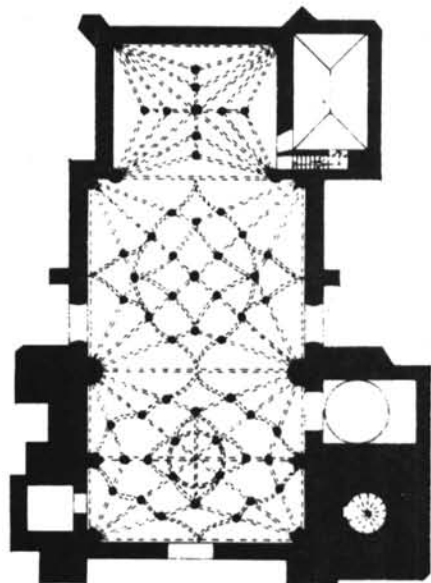
Ceñidas a la funcionalidad de dotar de iluminación al interior de la iglesia, las ventanas muestran un interés muy limitado; se han cegado en casi todos los templos las horadadas al Norte; las que permanecen abiertas son de dibujo rectangular con cierre superior en medio punto o levemente apuntado, y con sencillas molduraciones góticas o renacentistas. Sólo merecen destacarse la que se abre al Sur del primer tramo en Hoyos, con baquetones ricamente adornados con florones y cardinas, y los dos pequeños vanos cuadrados de Gata (Lám. II, 1), con flor de cuatro pétalos en el hueco y doble y contradictorio enmarque, primero de bolas y segundo de *candelieri*. No existen vidrieras en la actualidad, aunque sí es probable que las tuvieran anteriormente, como nos consta por diversos datos documentales que indican la presencia de artistas vidrieros procedentes de Toledo y Salamanca en algunas de estas localidades.

Predominan en las portadas las estructuras góticas simplificadas, con aperturas apuntadas, baquetones y arquivoltas sencillamente moldurados y encuadramiento por medio de alfiz que se quiebra en la parte superior en ángulos rectos o en ultrasemicircunferencia (Lam. II,2). Tres puertas merecen especial consideración; la del hastial occidental de Hoyos es resto de una precedente construcción románica que, a pesar de su lamentable deterioro, mantiene incólume el encanto de su ornamentación de sabor popular. En Acebo, sobre el lienzo Sur, se ubica el mejor ejemplar de puerta gótica (Lam. II,3), con vano de medio punto, cuatro series de arquivoltas, basas de penetración y capiteles con cardinas, enmarcada por dos magníficos pilares mortidos enriquecidos con cogollos y cardinas.

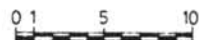
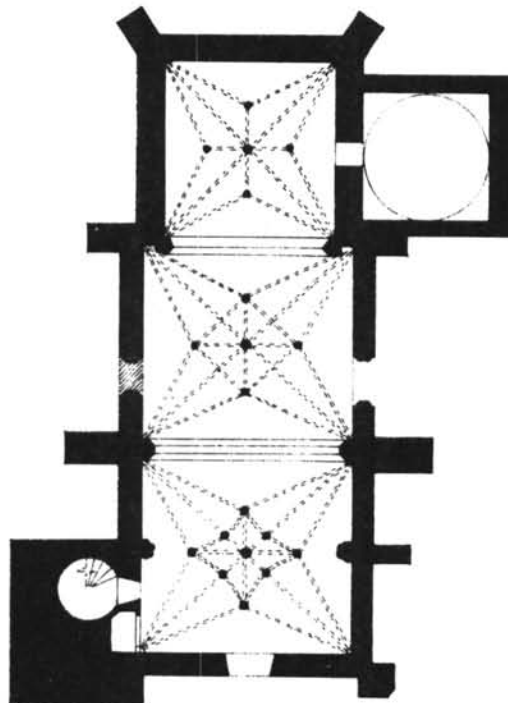
En la misma iglesia se puede contemplar la única muestra de portada renacentista (Lam. II,4), sobre el ala del poniente; realizada, según reza la inscripción, en 1579, se abre en medio punto, luciendo el cuerpo inferior pilastras estriadas y entablamento con triglifos en las esquinas del friso. El cuerpo superior, con vistosa hornacina avenerada, se enlaza con suaves aletones en forma de *ces*.

Existe una evidente relación entre las plantas y los abovedamientos; tal relación no es propiamente causa-efecto, sino que juega un papel primordial el momento constructivo; así, en las edificaciones más tempranas (Gata, Acebo, Hoyos), los diseños son más sencillos, complicándose notablemente en las más tardías. De probable coetaneidad, las capillas mayores de Gata, Acebo y Hoyos se cubren con bóvedas de terceletes, siendo la más simple la de Acebo con una sola serie, mientras en las otras el dibujo se duplica (Lam. III,1). En Hoyos las obras se debieron desarrollar en continuidad y, en consecuencia, los dos tramos de nave se cerraron también con terceletes. Las interrupciones hicieron, sin embargo, mella en los otros edificios; en Acebo se usan ya combados rectos en el primer tramo de nave y curvos en el segundo; en Gata, después de la interrupción, se realiza sobre el primer tramo una complejísima bóveda estrellada con veintiuna claves, y aún, sobre el tramo final, se dispone otra de bello diseño con veintitrés claves.

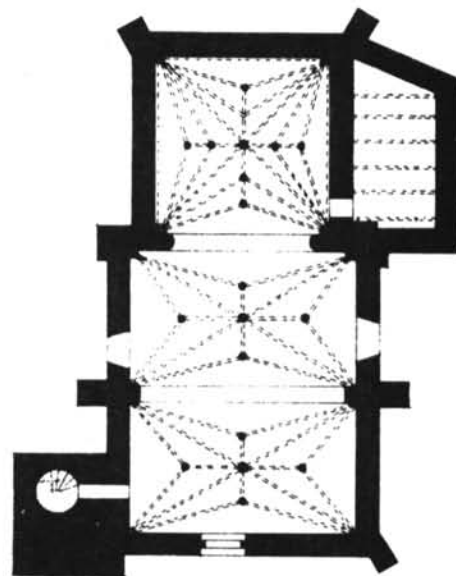
Iglesia Parroquial de:
GATA



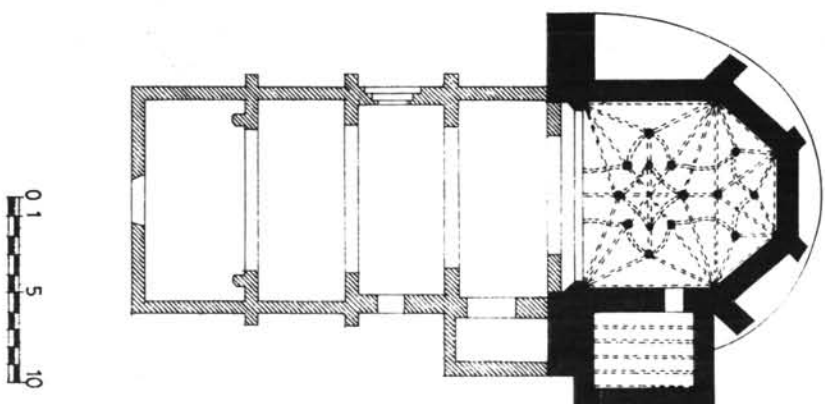
Iglesia Parroquial de:
ACEBO



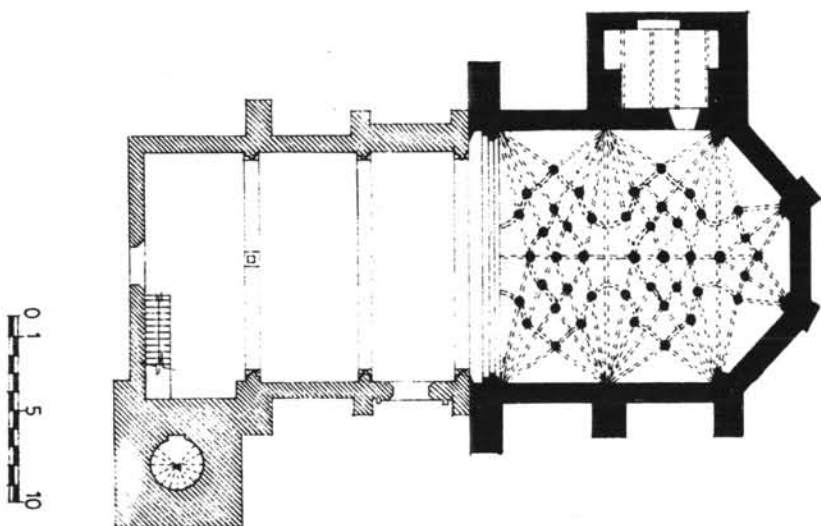
Iglesia Parroquial de:
HOYOS



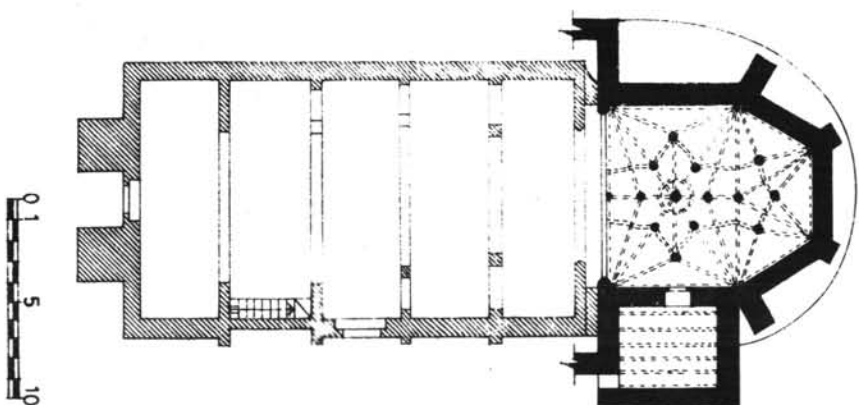
Iglesia Parroquial de:
Cilleros



Iglesia Parroquial de:
Torre de Don Miguel

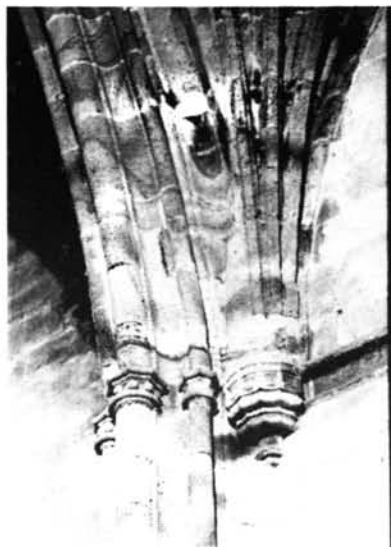


Iglesia Parroquial de:
Valverde del Fresno

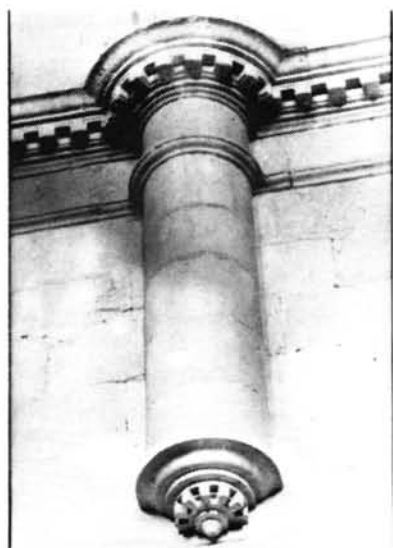




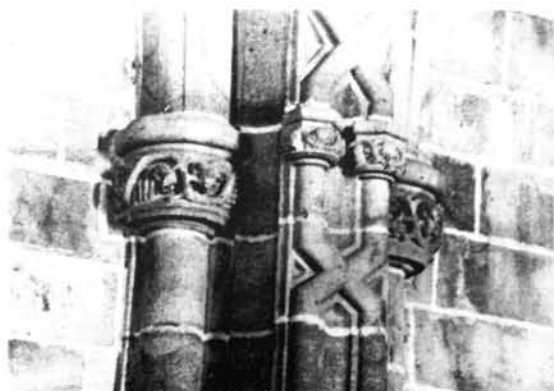
1. Soporte gótico y renacentista de Torre de Don Miguel.



2. Ménsula y capiteles de la capilla mayor de Acebo.



3. Ménsula de Torre de Don Miguel.



4. Capiteles de la nave de Hoyos.



1. Vano sobre la portada Norte de Gata.



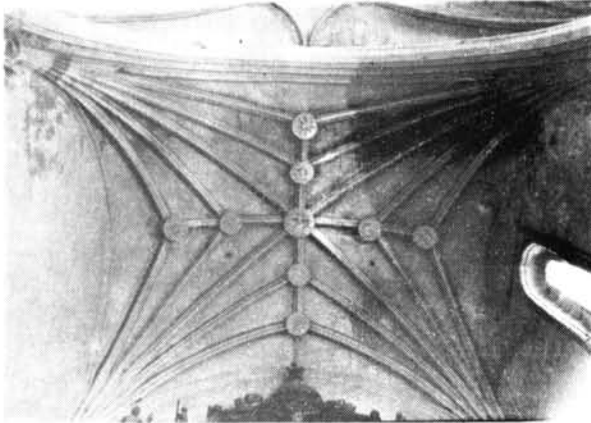
2. Puerta meridional de Torre de Don Miguel.



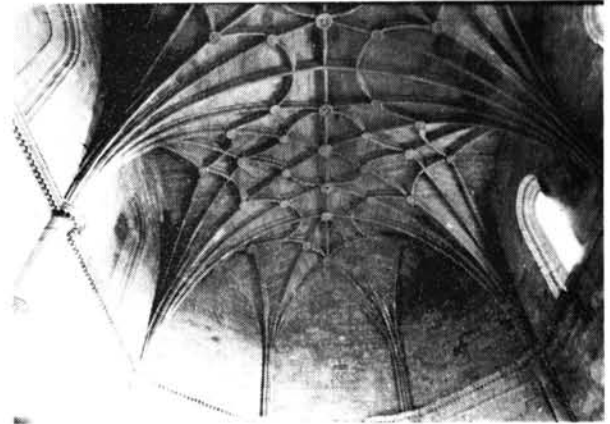
3. Acebo: Portada del mediodía.



4. Acebo: Portada del hastial de Occidente.



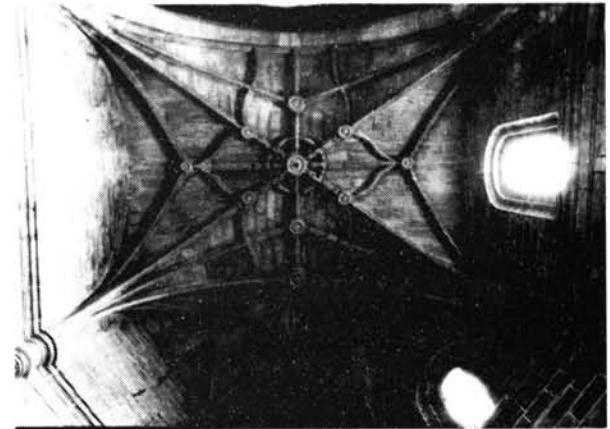
1. Bóveda de la capilla mayor de Hoyos.



2. Bóveda de la capilla mayor de Torre de Don Miguel.



3. Remate exterior, con cruces y arquillos, de Torre de Don Miguel.



4. Bóveda de la capilla mayor de Valverde del Fresno.



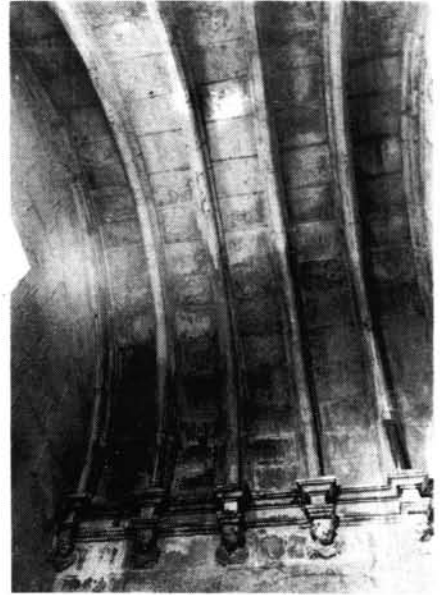
1. Figura del Tetramorfos en la capilla mayor de Hoyos.



2. Lienzo Norte y torre de Acebo.



3. Cilleros: Arranques de los iniciados brazos del crucero.



4. Cilleros: Bóveda de la sacristía.

En las cabeceras poligonales se montan bóvedas estrelladas, con un primer cuerpo correspondiente al tramo recto presbiterial y un segundo para resolver el ochavo; como excepción, en Torre de Don Miguel (Lám. III, 2), debido a la gran profundidad de la capilla mayor, el espacio presbiterial se cierra con dos tramos de bóveda idénticos, de diecinueve claves. La casi absoluta identidad de las cabeceras de Valverde y Cilleros, que permiten pensar en la utilización de unas mismas trazas arquitectónicas, se rompe parcialmente en la solución de las cubiertas, variando el dibujo, aunque manteniendo un mismo esquema (Lám. III,4).

Los nervios son, en todos los casos, finos y de perfil triangular; en sus entrecruzamientos se dibujan claves circulares (en Hoyos, una serie de terceletes se une en claves treboladas). Los adornos de las claves son variados; la jarra de azucenas, motivo mariano, se repite en Hoyos, Acebo, Torre de Don Miguel y Cilleros; temas florales estilizados en Hoyos, Gata y Torre; en Torre, Valverde del Fresno y Cilleros, es frecuente la clave con leve rehundimiento circular en la tortera; además de algunos temas más concretos, como una efigie de San Pedro en Gata, y un sol e inscripciones marianas en Hoyos, encontramos un elevado número de claves barrenadas, siendo Gata el lugar en que se utilizó este sistema con mayor asiduidad.

No abundan los temas decorativos en los interiores. También aquí se puede establecer una separación entre las obras más tempranas y las más tardías. El elemento unificador es la presencia de una imposta corrida en todas las cabeceras, que rompe la ascensión de los muros y señala una división entre partes sustentantes y sustentadas; si su funcionalidad es idéntica, no así su configuración, ya que en Gata, Acebo y Hoyos se forma con una ancha banda con poco resalte que en su parte superior se resuelve en una gola de notable vuelo; en Valverde, Torre y Cilleros, la imposta se organiza como un entablamento que sirve también para coronar los soportes, dibujando los capiteles de los pilares adosados o formando el cuerpo superior de las ménsulas.

Valverde y Cilleros, una vez más hermanados, perfilan su entablamentos con un arquivado de listeles poco destacados, un friso desornamentado y saliente cornisa lograda por una moldura en gola. En Torre, con planteamiento similar, la gola se ve sustituida por una cornisa de dentellones que produce bellos efectos lumínicos.

Debemos destacar una brillante solución ornamental, que relaciona sin discusión los proyectos constructivos de Gata y Hoyos; ya no es sólo el mismo plano de la cabecera y la misma imposta corrida, ni siquiera la misma bóveda de doble serie de terceletes, sino que en las capillas mayores de ambos templos se han dispuesto sobre los soportes de los nervios, ocultando los enjarjes, representaciones en bulto redondo de los animales símbolos de los Evangelistas (Lám. IV,1), de magnífica labra y gran semejanza, salidos de una mano común que la documentación se ha negado a revelar.

La decoración exterior es más variada; aparecen impostas o cornisas con bolas en las construcciones más antiguas, como Hoyos, cabecera de Gata o nave de Torre de Don Miguel; este motivo, vinculado a una estética centrada en los años finales del XV y primer cuarto del XVI, se ve sustituido en obras más tardías por un entablamento quizá extraído del «Medidas del Romano» de Diego de Sagredo y que, en todo el territorio diocesano, con muy ligeras

variantes va a ser utilizado por Pedro de Ybarra en las obras en las que interviene directamente o en aquellas para las que presenta trazas y condiciones. Consiste tal entablamento en un arquitrabe de listones, un ancho friso con o sin decoración, y una cornisa de dentellones (Lam. III, 3). Cilleros y Hoyos (en este último lugar el entablamento es fruto de una sobreelevación de los muros) presentan frisos desornamentados, mientras en el tramo de los pies de Acebo, en Torre de Don Miguel y en Valverde del Fresno, alternan en el friso cruces y arquillos, inequívoca firma del maestro Ybarra.

Interesantes son las gárgolas antropomorfas que vierten las aguas en Torre de Don Miguel; aunque en muchos casos deterioradas, se conservan otros buenos ejemplares de carácter zoomorfo en Hoyos y Gata; en estas dos localidades, sobre las cornisas se elevan unos hermosos pináculos, cilíndricos en Gata, torsos en Hoyos, adornados con bolas, últimos motivos decorativos con que concluimos nuestras observaciones sobre edificaciones básicas.

Capítulo aparte merecen las construcciones complementarias: sacristías, torres, baptisterios, coros y capillas, obras que, salvo las sacristías y, en algunos aspectos, las torres, no proporcionan muchos detalles significativos.

Respecto a las sacristías, no cabe duda que las iglesias de la comarca son un claro exponente de un modelo que en toda la diócesis alcanzó una extraordinaria difusión; puede hablarse de una sacristía tipo que una y otra vez se ensaya con mayor o menor riqueza decorativa. El diseño parece proceder de Ybarra y su campo de aplicación no es exclusivo de las sacristías, sino que es también muy apto para solucionar tramos de escalera, pequeñas capillas colaterales o brazos de crucero. Su tipología afecta exclusivamente a la cubierta, con bóveda de cañón dividida por finos nervios en varias calles; los nervios descansan en ménsulas y, generalmente, éstas van unidas por un entablamento (Lam. IV,4).

Utilizado en la sacristía de la catedral de Coria o en las escaleras del coro de la concatedral de Santa María de Cáceres, el sistema aparece en la Sierra de Gata no sólo en las sacristías, sino también en los comenzados brazos de crucero de Valverde del Fresno y Cilleros.

Aunque más apropiado para espacios cuadrados o rectangulares, no hay impedimento para otros tipos de plantas; así, en Torre, el interior de la sacristía sigue planta cruciforme, mientras la de Hoyos es trapezoidal, y rectangulares las de Cilleros y Valverde. De todas ellas, tal vez la más atractiva sea la de Cilleros, en cuyas ménsulas se aplican unas efigies de querubines trabajadas con singular delicadeza. De Hoyos cabe reseñar la ausencia, poco frecuente, de entablamento uniendo las ménsulas.

Construidas simultáneamente a la capilla mayor en Valverde, Cilleros y Torre, la de Hoyos sustituiría a otra más antigua, cubierta probablemente de madera. En Gata y Acebo, las sacristías se reformaron más tardíamente, cerrándose la de Gata con bóveda de cañón con lunetos y la de Acebo con cúpula sobre pechinas.

No se puede establecer la más mínima aproximación tipológica a las capillas bautismales, que sólo en Acebo y Gata tienen recintos específicos; y tampoco las escasísimas capillas laterales ofrecen datos de interés, por ser construcciones de siglos posteriores sin valores decorativos o estructurales significativos.

En cuanto a las torres, Valverde muestra un curioso ejemplo de portada

entre dos sólidos cubos que, unidos, continúan su elevación hasta rematar en una espadaña; no es, evidentemente, una simple portada o una espadaña, sino una edificación de funcionalidad compleja que, por su solidez y elevación, puede catalogarse como torre. En Cilleros, el templo está en el extrarradio de la población, mientras el campanario está en el centro de la villa; no son, por tanto, edificaciones que se relacionen arquitectónicamente.

La de Torre de Don Miguel parece ser la más antigua, a juzgar por la presencia de bolas en las impostas que dividen su altura en tres cuerpos; una buena escalera de caracol conduce al cuerpo de campanas, cerrado con bóveda de crucería. Situada al Suroeste, al igual que la de Torre, la de Gata se compone también de tres cuerpos; la carencia de bolas y la presencia de flameros rematándola son signos de modernidad; con acceso desde el exterior, por medio de un caracol se asciende al cuerpo de campanas, que debió tener bóveda de crucería.

Hoyos y Acebo (Lam. IV,2) levantan sus torres al Noroeste; ambas tienen en común sus extraordinarias escaleras de San Gil, de amplísimo diámetro, cómodos peldaños y pasamanos trabajado en el muro; la de Hoyos es de planta cuadrada, como las de Torre y Gata, y la de Acebo, de mayor sección, es rectangular. Debieron tener bóveda de crucería, si bien lucen hoy sendos chapiteles, piramidal en Hoyos, semiesférico en Acebo, obras del XVII. La de Hoyos consta de un basamento y dos cuerpos, rematándose en una cornisa sencilla y flameros angulares. En Acebo, sobre un basamento, se elevan cuatro cuerpos; su gran altura, sus ricas saeteras conopiales, su remate con entablamento de cruces y arquillos y las ya mencionadas escaleras con casi 3,50 metros de diámetro, convierten esta torre en el mejor ejemplar de la Sierra de Gata y en uno de los más importantes de la arquitectura diocesana.

Dentro de nuestro recorrido por las distintas partes de las iglesias, sólo resta mencionar de las construcciones complementarias el coro. Es ésta una edificación que normalmente se ubica a los pies, y así ocurre en los templos que estudiamos; pero hay un caso singular, proporcionado por la iglesia de Gata, en la cual se conserva un coro antiguo, situado sobre la sacristía y abierto, por tanto, a la capilla mayor. Ignoramos si en Acebo y Hoyos existió tal disposición, pero parece poco probable, ya que no han quedado huellas visibles.

En las iglesias de planes inconclusos, el coro forma parte de la obra más temprana, y en los tres casos, Torre, Cilleros y Valverde, son muestras muy elementales de arquitectura popular; si escasa importancia tuvieron en épocas pretéritas, menor es ahora, después de haber sufrido múltiples reformas que han desdibujado su configuración original.

Gata y Acebo tienen coro abierto por amplio arco escarzano; las bóvedas del sotocoro, de llamativa planitud, son de crucería simple en Gata y de terceletes en Acebo; aquí, la documentación y una inscripción informan de la fecha de su factura, 1601, constituyéndose en un evidente ejemplo de arcaísmo. El de Hoyos, con triple arquería, es el más atractivo, gracias a sus vistosos balaustres y, sobre todo, a sus soportes, columnas y ménsulas, con volutas y ces, y a las placas decorativas con casetones y veneras, que separan los arcos y los tramos de la balaustrada.

Las observaciones efectuadas sobre este conjunto de templos permiten presentar a la comarca de Gata como un auténtico «microcosmos» dentro de

la arquitectura diocesana. La sillería granítica es el material de más frecuente utilización en toda la diócesis; los planes interrumpidos y consiguientes encoladuras son una constante en el obispado cauriense. Si a plantas nos referimos, los tres modelos analizados son los que se repiten en todo el territorio, con las escasas excepciones de las iglesias de tres naves y las de ábside semicircular.

La fusión de edificios de dos épocas o las interrupciones en las obras, propician el encuentro de soluciones góticas y renacentistas, que es otra de las peculiaridades de la arquitectura regional. No son las torres elemento diferenciador, pues un recorrido por la diócesis mostraría, como en la comarca de Gata, la preferencia por la ubicación a los pies, la separación en cuerpos de igual sección y el uso casi obligado de escaleras de caracol, con o sin núcleo central.

En las obras de ámbito rural, las bóvedas son estructuras muy útiles para fijar la datación, siendo en este sentido las iglesias de la Sierra de Gata de una riqueza envidiable, en las que se dan cita los esquemas básicos que cierran todos los templos diocesanos.

Sólo queremos reseñar, por último, que, al margen de las sacristías, en las que ya hemos insistido anteriormente, las huellas de Ybarra, constantes y evidentes en estas iglesias, son un botón de muestra, un simple apunte de la extraordinaria labor de este gran maestro que, sin temor, podemos calificar como el artífice más importante de la arquitectura extremeña del siglo XVI.